



La Biblioteca Municipal Gabriel y Galán de Salamanca

Un recorrido por la historia del palacete de principios del siglo XX en el que se ubica una de las bibliotecas municipales de la ciudad, origen de su actual Red de Bibliotecas Municipales y que, desde el momento de su primera inauguración, allá por 1981, revolucionó la vida cultural del ciudadano de a pie. Alcen su mirada y lean.

La cotidianeidad del día a día también se traslada a los paseos por las calles y avenidas de nuestras ciudades. Así me ocurre a mí en mi ciudad, Salamanca, y seguramente les sucede a todos los salmantinos. Uno va y viene a sus quehaceres, preocupado por las mascarillas, las elecciones inminentes, y todos esos pequeños inconvenientes que conforman nuestro vivir, y apenas mira a su alrededor. Es tan habitual que nuestros pasos hacia el centro de la ciudad nos lleven a recorrer la Avenida *Mirat* que casi no nos llama la atención que, en medio de los edificios altos de viviendas y oficinas, se halle una pequeña plaza con jardines y esculturas que abrazan un palacete hecho de ladrillo, granito y piedra de Villamayor. Esta piedra dúctil, dorada que la luz transforma en gris, rosa o beis... es con la que están contruidos nuestros edificios, infraestructuras y espacios más emblemáticos. Una de nuestras señas de identidad.

Pues bien, les decía que uno va y viene, atento a sus tareas pendientes y, de pronto, alza la vista y ahí está el palacete que desde el 2 de abril de 1987 es biblioteca municipal. La plaza, con su jardín y el conjunto escultórico del que hablaré más adelante, está levemente inclinada hacia el espectador. Los edificios de viviendas que la circunvalan parecen echarse encima y ella, orgullosamente pequeña y hermosa, resiste, con humilde desafío.

Pero, este edificio tan singular, ¿cuándo se construyó? ¿Quién lo proyectó? ¿Qué otros usos tuvo antes de ser biblioteca? Y un detalle que me intrigaba sobremanera (ya me perdonarán los lectores de *Mi Biblioteca*); si en el verano de 1984 yo visitaba la biblioteca (día sí y día no) para sacar en préstamo los dos libros permitidos, ¿cómo era posible? No me cuadraban las fechas. Es así como nació este artículo. Buscando un porqué.

Principios del siglo XX: la Avenida Mirat y los hotelitos

La Avenida *Mirat* se inaugura el 7 de mayo de 1906; su trazado sigue el curso de una antigua carretera de circunvalación que rodeaba la muralla de la ciudad. Su nombre es un homenaje a Juan Casimiro Mirat Moreno (1841-1908), relevante empresario que comenzó su trayectoria profesional trabajando en la fábrica de almidón de su padre, Gregorio Mirat. Juan Casimiro fue esencial en el desarrollo de la empresa, un emprendedor, un pionero; por ejemplo, suya es la primera máquina de vapor que se conoció en la provincia. Entre sus logros empresariales está la creación de una de las primeras fábricas de abono en España y la primera en la región. De hecho, el Grupo *Mirat* (fundado en 1812 por el padre, Gregorio Mirat), a día de hoy continúa con su actividad dedicado, fundamentalmente, a la producción de abonos y fertilizantes.



Mirat Moreno, que llegó a ser alcalde de Salamanca, es considerado, también, como el precursor de la expansión de la ciudad fuera de sus murallas, al ser él quien levantó, con parte de los materiales de demolición de un antiguo coso taurino, una serie de viviendas entre los años 1902 y 1905. Constituían cuatro manzanas de edificios con sus respectivos hoteles, conocidos como *hotelitos de Mirat*.

¿Es el edificio de la biblioteca uno de los *hotelitos de Mirat*? Curiosamente, en varios artículos de medios locales se afirma este extremo: "podemos disfrutar de algunos de estos hotelitos como el que acoge a la Biblioteca Gabriel y Galán o la sede de la Gerencia de Salud de Área de Salamanca." Pero, al menos en lo que atañe a la sede actual de la biblioteca, no es cierto.

De 1912 a 1987: de Casa de Socorro a biblioteca

El inmueble, de estilo neogótico con influencias del modernismo catalán, fue construido entre 1915 y 1916 por iniciativa del ayuntamiento, que en 1912 decidió hacer una Casa de Socorro: un centro benéfico de atención primaria que comenzó a funcionar en 1917. El proyecto corrió a cargo del arquitecto salmantino Joaquín Secall Domingo (1881-1957), y su presupuesto fue de 60.383 pesetas con 8 céntimos.

Desde el principio fue muy criticado; por su ubicación, pues se encontraba a las afueras y para los heridos y enfermos constituía un trayecto largo y penoso llegar hasta él; y por su diseño, pues en los mentideros se decía que parecía un palacete veraniego. Lo cierto

es que sí, que asemeja ser un palacete residencial y, además, muy hermoso,

En él, seis médicos de la Beneficiencia Municipal y un practicante, que desempeñaba también las tareas de conserje, atendieron a miles de vecinos. Reproduzco algunos fragmentos del artículo que firma Isabel Alonso (La Gaceta de Salamanca, 22 de abril de 2013), porque son muy curiosos e instructivos:

Ellos fueron los encargados de prestar los primeros auxilios a cualquier persona herida tanto en accidente en la vía como por "mano airada", como aparecía indicado en su reglamento. Los médicos también asistían y trataban a los enfermos en sus propios domicilios y ofrecían un servicio de consulta pública los jueves y domingos "pudiendo acceder a ella no sólo los vecinos de la capital, sino también los forasteros".

Aunque si algo caracterizaba a la Casa de Socorro eran sus atenciones a las personas que acreditaban ser "pobres de solemnidad", a quienes los médicos prestaban sus servicios de manera gratuita. Para el resto de salmantinos pasar por la Casa de Socorro, además de un susto, suponía un pequeño desembolso que el Ayuntamiento controlaba a través de unas tarifas establecidas. Así, todos aquellos que eran atendidos por accidentes en la vía pública recibían la visita del médico en su domicilio y debían abonar cinco pesetas si los servicios se prestaban por la noche. La misma atención durante el día suponía la mitad de dinero, igual que pasar por la consulta. También los heridos o enfermos que tuvieran que quedarse ingresados en la Casa de Socorro pagaban. En concreto, cinco pesetas por día de estancia.

El reglamento establecía que el dinero ingresado por los servicios prestados a "enfermos acomodados" (...) debía destinarse al sostenimiento de la propia casa (dos partes) y el resto a pagar el trabajo de los médicos.

En su artículo, Isabel Alonso detalla cómo estaban distribuidas las diferentes plantas: la planta baja se utiliza como Casa de Socorro compuesta por una sala de curación de heridos y dos enfermerías, una para los hombres y otra para las mujeres, "cuya intimidad debía protegerse a toda costa". También estaban el gabinete para el médico de guardia que era a su vez sala de consulta, una sala de espera, y una serie de habitaciones donde se ingresaba a determinados enfermos. En su



reglamento, se pormenorizaba el contenido del botiquín y el instrumental estipulándose además que, en el caso de faltar material, las farmacias estaban obligadas a proporcionar gratuitamente medicinas y vendas. La planta alta se utilizó como laboratorio químico municipal, y el sótano seguramente sirvió para almacenaje.

No he logrado averiguar el arco temporal exacto en el que funcionó la Casa de Socorro, ni cuántos años el edificio sufrió abandono, pero en todos los textos consultados se habla de que fue sede de la Policía Municipal hasta, aproximadamente, 1979-1980. Seguramente, existió alguna época larga en la que no se utilizó.

Permítanme una pequeña digresión, pero vinculada íntimamente a la biblioteca y a la plaza que la acoge. En el jardincillo previo, se halla el conjunto escultórico, creado en 1926 por el escultor granadino Juan González del Valle (J. Cristóbal). Estas tres esculturas que representan al poeta Gabriel y Galán, el ama y la montaraza, hasta 1976 habrían estado ubicadas en el parque más antiguo de la ciudad, el Campo de San Francisco.

Pero volvamos a lo que nos ocupa. Escribe Jesús Málaga en sus memorias de alcalde *Desde el balcón* (2015), que en 1979 la ciudad (160.000 habitantes) no tenía biblioteca municipal:

Lo primero que hicimos fue abrir una biblioteca en el antiguo edificio de la Policía Municipal, en la placita donde se encuentran las esculturas de Gabriel y Galán, junto a la avenida de Mirat. (...) Para dotarla de fondos modernos y antiguos compramos a sus herederos la biblioteca de Constantino Román Salamero. (...)

Constantino Román Salamero fue un periodista destacado, bibliófilo y amigo de intelectuales de su época como Ortega y Gasset, Galdós, Baroja, Valle-Inclán y Gómez de la Serna. Fue redactor jefe de El País en su primera etapa. Entre sus libros había un gran número de primeras ediciones y títulos de literatura internacional. Murió antes de iniciarse la Guerra Civil en 1935.

Adquirimos 35.000 ejemplares de libros, revistas españolas y francesas de los siglos XIX y XX y grabados de época. (...) Entre sus fondos destacaban las obras de Luis Vives y Erasmo de Rotterdam, publicadas en 1532 y 1530 respectivamente. Ediciones del Bro-

cense, de 1578 y el Tostado, de 1677, valían por sí solas gran parte de lo desembolsado por el Ayuntamiento. La colección cuenta con una Constitución de Cádiz de 1821 publicada en la ciudad andaluza ese mismo año, en la Imprenta Real, y con un tratado de la batalla de Würzburg, en la guerra napoleónica, de 1796. Destacan así mismo varias ediciones del Quijote, una del siglo XVII y otra de 1796. (...)

Llegamos a un acuerdo económico con la familia de Salamero y abonamos ocho millones de pesetas. Una vez adquiridos los fondos anteriores a 1936, habilitamos medio millón de pesetas para la adquisición de libros modernos. Había nacido una nueva biblioteca con un magnífico fondo antiguo.



En su Trabajo de Fin de Grado, *El papel social y educativo de la biblioteca pública: Treinta años de la Red de Bibliotecas Municipales de Salamanca* (2015), Isabel Sánchez Fernández refrenda lo expuesto por Jesús Málaga, en cuanto a la escasez de bibliotecas en la ciudad en 1979:

Las pocas bibliotecas existentes en la ciudad –exceptuando las Bibliotecas Universitarias– eran espacios impersonales, con libros que se adquirían de forma indiscriminada y preferentemente para el público adulto y cuya dependencia administrativa era privada, como en el caso de las Bibliotecas de Entidades bancarias como las Cajas de Ahorro y una Biblioteca Pública del Estado, que contaba con medios precarios e instalaciones insuficientes –ocupaba una planta de un edificio de viviendas– y que sería la antecesora de lo que más tarde sería la Biblioteca Pública del Estado situada en la Casa de las Conchas.

Con la llegada de los primeros ayuntamientos democráticos, en 1979, empieza a plantearse la necesidad de crear infraestructuras y servicios culturales que ofrezcan un cauce de participación a los ciudadanos.

En septiembre de 1981 se crea la Casa Municipal de Cultura y se ubica en este palacete peculiar de principios del siglo XX. Por fin se contaba con un espacio propio en el que comienzan a desarrollarse un conjunto de actividades culturales ligadas al teatro, la música, las artes plásticas, la literatura y el cine, y dirigidas fundamentalmente al público infantil. Estas actividades, que respondían a los objetivos de un plan de acción cultural municipal, se concretan en talleres prácticos, participativos y creativos, propiciando así el acceso a la cultura a la ciudadanía.



Señala Isabel Sánchez Fernández que uno de estos talleres, vinculado a la literatura, los libros y lectura, fue el origen de un servicio bibliotecario incipiente que comienza como apoyo bibliográfico especializado y préstamo de libros relacionados con las actividades que se desarrollan en el resto de los talleres. En estos momentos ni siquiera se habla de biblioteca, tal y como la concebimos ahora, ni se piensa en ella como un espacio y servicio independiente.

Por lo tanto este pequeño taller de lectura, es el origen de lo que después será la Biblioteca Municipal de Salamanca. Poco a poco, desde aquel pequeño espacio de escasos 8 m² atendido por una sola persona, se compran los primeros libros, se hacen las primeras exposiciones y se desarrollan las primeras sesiones de animación a la lectura, un término hoy muy desgastado y vacío de contenido pero que, en aquellos momentos, era innovador y estaba unido a los nuevos planteamientos pedagógicos y de dinamización cultural. Poco a poco, año tras año, tanto el fondo, como el perso-

nal y las actividades que desde esta Casa Municipal de Cultura se organizaban fueron ampliándose e incrementándose, con una filosofía que buscaba la descentralización de las propuestas culturales: sacarlas a la calle, llevarlas a los barrios, utilizar diferentes instalaciones y espacios. Además, en algunos momentos fue imperativo trasladar ciertas actividades a otros lugares (como a la Escuela de Bellas Artes de San Eloy) debido a la falta de espacio.

Un hito importante se produce en 1983 con el traslado de las áreas de música, plástica, teatro y cine, que compartían espacio con la biblioteca, a la Casa Lis, un palacete urbano enclavado sobre la antigua muralla de la ciudad que estaba cerrado y sin uso desde los años setenta y el Ayuntamiento de Salamanca, había logrado salvar de la ruina mediante un expediente de expropiación. Las obras de remodelación finalizaron en mayo de 1983 y quedó inaugurada como nueva Casa Municipal de Cultura¹.

Lógicamente, este traslado permitió al área de bibliotecas ocupar todo el espacio del edificio de Gabriel y Galán y supuso un punto de inflexión importante en el desarrollo de la biblioteca.

Sin embargo, el deterioro del edificio avanza y se agrava con la aparición de las termitas. Esto obliga, en el año 1986, a trasladar la biblioteca, mientras se llevan a cabo las obras, a un local cercano a la Avenida Mirat, esquina con la calle Pollo Martín. El Ayuntamiento alquiló durante un año el local a la propietaria del mismo, S.A. Mirat.

Con la remodelación del palacete, la nueva biblioteca se proyecta en dos plantas y sótano. En la planta principal y en la planta alta se ubican las salas de lectura, una sala de usos diversos, una oficina y los aseos. Ambas plantas están comunicadas por una escalera y por un montacargas de enlace directo con el almacén general, situado en el sótano, donde se sitúa el cuarto de calderas.

Este diseño del edificio permitirá ampliar el fondo documental, organizarlo en función de los usuarios, ampliar secciones y ofrecer muchas actividades que, anteriormente, se veían limitadas por la falta de espacio.

El 2 de abril de 1987, se inaugura la nueva biblioteca que quedó integrada en un agradable jardín con varios accesos peatonales.

Desde 1987 a la actualidad

La biblioteca *Gabriel y Galán* se mantiene, estructuralmente hablando, casi igual a como quedó después de la obra integral que se realizó en 1986, si bien se la dotó de ascensor y de otras medidas para paliar las barreras de acceso, según la Ley 13/1982.

La biblioteca está estructurada en tres plantas. La primera es la sección infantil y juvenil (con 240 m. de superficie) en la que, además de libros clasificados por edades y temas, se pueden encontrar documentos visuales y sonoros, una sección de cursos de idiomas, una bebeteca y un ordenador de acceso a internet gratuito para los usuarios de la sala. La superior es la sala de lectura de adultos (219,5 m.), acceso a internet y Hemeroteca y el sótano alberga el servicio de préstamo de adultos (219,275 m.). En las tres plantas hay, además, salas de trabajo para el personal en las que se realizan las tareas técnicas.

En 1999, con la inauguración de la Biblioteca Municipal *Torrente Ballester* (cabecera del sistema), quedó constituida la Red de Bibliotecas Municipales de la que forma parte la Biblioteca Municipal *Gabriel Galán* (<http://www.bibliotecas.aytosalamanca.es/es/index.html>).

El horario de la biblioteca es de lunes a viernes, mañana y tarde, y algunas de las actividades que se realizan actualmente son: club

de lectura para adultos (cada quincena, en periodo lectivo); visitas escolares (semanales, en periodo lectivo); *Hora del cuento* (semanal en periodo lectivo), teatro (trimestral); talleres; exposiciones temáticas, de novedades y autores y publicación de boletines de novedades y guías de lectura.

Según los datos proporcionados por la bibliotecaria María Jesús Inestal Sierra, a quien agradezco su ayuda y la aportación de buena parte de la bibliografía utilizada para este artículo, el total de los fondos es de 28.888 (16.073, adultos y 12.815, infantil) e incluye libros, revistas, periódicos, DVDs, Cds y audiolibros. El total de los usuarios es de 17.970 (adultos: 13.264 y niños: 4.706); la cifra de préstamos que en 2019 ascendía a 47.546, bajó por razones obvias en 2020 a 23.063 y, durante 2021, pese a los cierres y a las limitaciones de aforo y acceso debidas a la situación sanitaria, ha experimentado una cierta recuperación: se ha elevado a 25.284.

Si visitan Salamanca, no dejen de pasear por su Avenida *Mirat*. Junto a ella hallarán una placita con jardín y esculturas, que da acceso a un palacete singular de principios del siglo XX. Cuentan que fue Casa de Socorro, que estuvo abandonado, que fue sede de la Policía Municipal, más tarde Casa Municipal de Cultura y luego y ahora, biblioteca. Una casa de encuentro de lectores. ▴

Bibliografía

- Alonso, Isabel. *El auxilio de los más pobres. Historias de nuestros barrios... hablamos del Centro*. La Gaceta de Salamanca, 22 de abril de 2013, p.12.
- Málaga Guerrero, Jesús. *Desde mi balcón de la Plaza Mayor: memorias de un alcalde*. Salamanca: Hergar Ediciones Antema, 2015.
- Sánchez Fernández, Isabel. *El papel social y educativo de la biblioteca pública: Treinta años de la Red de Bibliotecas Municipales de Salamanca*. Trabajo de Fin de Grado bajo la supervisión de María Rosario Andrio Esteban. Facultad de Traducción y Documentación, 2015.

Nota

1. En la actualidad, Museo de Art Noveau y Art Decó Casa Lis <http://www.museocasalis.org/nuevaweb/>

Créditos

AUTORA: Moreno Mulas, María Antonia. (amoreno@mibiblioteca.org).
FOTOGRAFÍAS: Moreno Mulas, María Antonia.
MATERIAS: Biblioteca Municipal *Gabriel y Galán* / Salamanca.